

El Estado guatemalteco no quiere a la niñez

Por [Olga Villalta](#), periodista feminista

Sala de Redacción (Guatemala), 1 de octubre de 2014

A pesar de los esfuerzos que realizan organizaciones de la sociedad civil que trabajan en la atención y defensa de los derechos de la niñez, nos enfrentamos a funcionarios que siempre manifiestan miedo a que la niñez y las/os adolescentes crezcan en su autonomía personal.



No me explico por qué si desde el gobierno anterior quedaron impresos manuales de educación sexual para utilizar en las escuelas la ministra de Educación no autoriza que sean distribuidos. La educación integral en sexualidad ayudaría a las niñas a entender dónde termina el afecto del adulto y dónde comienza el abuso.

De manera contradictoria, nuestro marco jurídico permite que una niña asuma la maternidad y casarse (con autorización de sus padres) a los 14 años, pero no se le permite ser ciudadana sino hasta los 18 años.

Asumir la maternidad y paternidad por parte de las personas debería estar sujeta a que estas cuenten con las habilidades y capacidades necesarias para cumplir con esta función. No me refiero a prohibir el ejercicio de la sexualidad y el derecho a reproducirnos como especie, sino a que la sociedad en su conjunto tiene la responsabilidad de dotar a la niñez y adolescencia de las herramientas informativas, emocionales y científicas que les permitan prepararse para el ejercicio de la sexualidad de forma placentera, enriquecedora y responsable.

El problema de niñas embarazadas se ha ubicado en la agenda de los medios de comunicación, lo cual contribuye a que cobremos conciencia de la importancia de realizar acciones para erradicar el daño que se les ocasiona al truncar sus proyectos de vida. Sin embargo, merece más atención sobre las causas que lo ocasionan y las posibles soluciones.

De manera superficial, muchas personas ubican en las niñas la “culpa” de su embarazo, sin comprender que la educación sexual brilla por su ausencia en los espacios familiares y escolares. Es así que tanto niñas como niños crecen sin explicación sobre las transformaciones que van ocurriendo en su cuerpo. El despertar hormonal es incomprensible para ellas/os. Los mensajes que reciben del afuera, constituido por las/os amigas/os mayores, revistas, programas televisivos y otros, son sesgados e incomprensibles, no adecuados a su edad.

A lo anterior se suma que las concepciones sobre sexualidad son de doble parámetro. A las niñas se les dirá que se cuiden, que deben ser buscadas, que tienen que esperar hasta el matrimonio, pero nadie les explica el cosquilleo que recorre su cuerpo, ni los cambios biológicos que ocurren en él y la posibilidad de quedar embarazadas al ejercer su sexualidad. A los niños se les alentará a que sean “aventados” con las niñas, que las toquen, que las provoquen y en último caso que se aprovechen de su ingenuidad.

Según el [Observatorio en Salud Reproductiva](#), de enero a julio de 2014 se registraron en el sistema de salud 2008 casos de niñas embarazadas de 10 a 14 años y hubo cuatro muertes maternas. Estos datos evidencian que somos un país que no quiere a las niñas, que las familias no se preocupan por formarlas, por protegerlas. Estas niñas con mucha dificultad continuarán estudios y seguramente en los siguientes cinco años enfrentarán nuevos embarazos que minarán su salud.

Fuente: <http://saladeredaccion.com/el-estado-guatemalteco-no-quiere-a-la-ninez/>